



METAMORFOSIS

El presidente Stephen M. Veazey dio estos comentarios el 8 de diciembre cerca del final de una reunión presupuestaria de la Junta Financiera de la Iglesia Mundial en el Templo en Independence, Missouri.

Gracias por su participación este fin de semana, el cual sé que estuvo informado por su preparación muchas semanas antes de que acudieran a estas reuniones.

Últimamente, me he encontrado con ganas de tener un tipo diferente de conversación con la Junta Financiera de la Iglesia Mundial y otros grupos. Dentro de mi tiempo como líder de la Iglesia, puedo recordar cuando estábamos aprobando presupuestos que se acercaban a los 29 millones de dólares para la misión mundial de la Iglesia. Entiendo que estábamos extralimitados en aquella época, y seguimos pagando el precio de ello. Así que les agradezco su cuidadoso escrutinio que nos ha llevado al presupuesto que hemos aprobado hoy.

Pero he estado reflexionando mucho en los últimos meses sobre el impacto que hemos experimentado durante un periodo en el que nuestro presupuesto ha pasado de estar entre los \$28 millones y \$29 millones a uno que ahora es de \$14.7 millones, mientras que al mismo tiempo, tratamos de seguir funcionando y proveyendo tantos servicios como podamos de acuerdo con las expectativas de la Iglesia y tanto como sea posible como cuando se estaban haciendo las cosas cuando teníamos presupuestos en el rango de \$25 millones a \$27 millones.

Así que sólo quiero señalar lo que probablemente está muy claro. Esto no puede continuar.

Ya estamos por debajo de las necesidades operativas organizacionales mínimas en la Iglesia. Nuestro personal está haciendo esfuerzos titánicos para mantenernos a flote y mantener las cosas funcionando para satisfacer las expectativas de la Iglesia, las cuales no se han ajustado junto con nuestras reducciones presupuestarias. Se están

esforzando más allá de lo que se puede sostener.

Sé que la respuesta no radica en simplemente tratar de generar más ingresos para volver a financiar a la organización como antes. Dados los cambios masivos en la cultura y las percepciones de las personas sobre la iglesia, la espiritualidad, la fe y su propia participación en tales empeños, estamos en una nueva era —y lo hemos estado durante algún tiempo— que incluye un cambio sin precedentes.

Las limitaciones financieras de las últimas décadas nos han llevado al cambio e innovación progresivos. El cambio progresivo impulsado por las limitaciones financieras no es suficiente para afrontar los desafíos y oportunidades de esta era en la historia de la Iglesia y en la historia de la humanidad. Al mismo tiempo, tener que gestionar las necesidades organizativas impulsadas por las limitaciones financieras está consumiendo casi en su totalidad nuestro tiempo y energía, cuando ese tiempo y energía se necesita para trabajar en la visión del futuro y la innovación para acelerar el movimiento en la dirección necesaria.

Necesitamos perspicacia, inspiración y valentía para hacer algunos cambios audaces.

Hemos estado pensando y orando bastante por esa necesidad. Durante el 2020 participaremos en un proceso exhaustivo de discernimiento para analizar la naturaleza esencial de la Iglesia y su misión, y entonces analizar cómo debemos organizarnos en el futuro. Este discernimiento es a los niveles más fundamentales del propósito de nuestra existencia en un mundo con gran necesidad. Esto nos llevará rápidamente a preguntas de: “¿Qué es esencial para nuestra vida y misión?” “¿qué necesitamos conservar y qué necesitamos abandonar para el viaje por delante?”.

Si comenzáramos hoy con visión y un fuerte sentido de llamado acerca de cultivar y multiplicar comunidades de discípulos y buscadores en todo el mundo, involucrados en la formación espiritual en una comunidad inclusiva inspirada por Cristo que persigue la misión de Cristo, ¿cómo lo haríamos con los recursos que tenemos disponibles?

Nuestra organización es demasiado compleja. Es demasiado complicada. Se necesita demasiado tiempo y energía sólo para mantener las piezas unidas. El tipo de trabajo discernidor del que estamos hablando es mucho más del tipo de una metamorfosis [para los traductores, una oruga que entra en el capullo para emerger como una

mariposa, o una larva que pasa a algo que es muy diferente de lo que anteriormente parecía]. La metamorfosis es algo más que un cambio y ajuste progresivo. Ese tipo de proceso, especialmente cuando se está en la experiencia del cambio, producirá ansiedad, será doloroso y, en última instancia, será liberador en términos de la naturaleza de la Iglesia y su misión en el mundo.

Sigo teniendo una afirmación espiritual regular con respecto a la dirección de la Iglesia y aquellos aspectos de la Iglesia que están surgiendo a medida que continuamos descubriendo lo que significa ser la Comunidad de Cristo, el Espíritu encarnado del Cristo eterno que continúa compartiendo la esperanza y el ministerio en todo el mundo.

Una parte de la Iglesia, especialmente en el mundo occidental, todavía piensa que la pregunta que la gente está haciendo en el mundo es: “¿Cuál iglesia es la verdadera?”. Esa no ha sido la pregunta durante mucho tiempo. La pregunta que la gente está haciendo es: “¿De qué manera su iglesia me da apoyo para el crecimiento espiritual en una comunidad amorosa con los demás, especialmente aquellos que podrían ser diferentes a mí?”.

Esa es una pregunta esencial. Y hemos estado tratando de orientar a la Iglesia hacia esa pregunta, pero en muchos lugares la resistencia es fuerte porque es muy difícil abandonar lo que hemos sido y dónde hemos estado. Una de las grandes dificultades es que gran parte de nuestra estructura fue canonizada al principio de nuestro movimiento. Así que nuestra gente cree que el formato organizativo es el Evangelio. Eso va a ser muy difícil para nosotros en el futuro a medida que pasamos de la comprensión del Evangelio no como una estructura y un formato que tiene que ser apoyado, sino como un espíritu, un movimiento que se expresa en las relaciones y un enfoque de ministerio que está inspirado en Cristo... que está inspirado en Cristo.

Estamos en esa era, y hemos estado ahí durante algún tiempo. Las limitaciones presupuestarias nos han dado un sentido de urgencia en ese sentido, y por lo tanto ha sido útil. Pero ahora estamos en el punto de que tener solamente al presupuesto para nos impulse en una dirección no es suficiente. Así que participaremos en el discernimiento profundo que se necesita.

Tal vez todos tengamos que renunciar a algo que nos parece muy importante. Pero al mismo tiempo, juntos

experimentaremos una liberación, una liberación de muchas de las cosas que a veces nos parecen tan pesadas. Y nuestra experiencia a medida que avancemos nos dará la certeza de que esta, verdaderamente, es la dirección que Dios tiene en mente para nosotros. Y es la dirección que traerá bendición a nuestra vida. Y será como descubrir el Evangelio por primera vez, aunque hayamos viajado mucho tiempo con este en nuestro movimiento.

Habrà algunas personas que no continuarán viajando con nosotros. Habrà otras personas que ya vienen a

compartir el viaje con nosotros. Y otros que se unirán a nosotros a medida que avancemos.

Así que simplemente sentí la necesidad, mientras meditaba esta mañana, de compartir esas reflexiones con ustedes. Y especialmente agradecerles su disposición a continuar el viaje con nosotros, porque el trabajo de la Junta Financiera de la Iglesia Mundial, en nombre de la Iglesia en todo el mundo, será cada vez más esencial en el tipo de metamorfosis de nuestro mismo ser que es necesario para ser fieles al llamado de Dios. 